

DISPOSITIVO RETÓRICO DEL PROCESO DE REORGANIZACIÓN NACIONAL ARGENTINO

By María Marta Quintana & Laura Eisner



This chapter examines some central aspects of the discursive formation associated with the National Reorganization Process (PRN) – the latest and bloodiest military dictatorship in Argentina, (1976-1983) – which emerged as an explicit criticism of the ‘disorder’ attributed to the last Peronist government (1973-1976) and developed a reading of the “dirty war” against “subversion”. We focus on one speech by Admiral Emilio Eduardo Massera – a leader of the Military Junta – delivered on 2 November 1976 at the Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA): as a rhetorical apparatus it enabled a strategic construction of military ethos, while antagonistically performing the difference of ‘subversion’. It played with “scenographies” – ‘mythical recount’, ‘metaphysical essay’, ‘military speech’ – in legitimizing an ethos for the PRN and in defining its adversary or Other as abject. However this authoritarian discourse created the conditions for its own demise and for the emergence of other discourses (during the transition to democracy) that would discredit finally its grammar of a “dirty war” and its reading of the recent past.

Numerosos estudios de historia reciente publicados en los últimos años han señalado la configuración de un discurso que justificó el último golpe de Estado en Argentina en torno a la necesidad de producir un *nuevo orden* en el que las Fuerzas Armadas ocuparan el rol protagónico en la reestructuración del Estado y en el disciplinamiento de la sociedad. En diálogo con estas perspectivas, el enfoque de la Teoría del discurso político, que al asumir el carácter relacional de las identidades previene el problema de pensar a cierto discurso como el producto *necesario* de una situación particular,¹

¹ David Howarth, Aletta Norval y Yannis Stavrakakis (eds.), *Discourse Theory and Political Analysis: Identities, Hegemonies and Social Change* (Manchester: Manchester University Press, 2000); Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemony and socialist strategy. Towards a radical democratic politics* (London: Verso, 1985); Ernesto Laclau, *New reflexions on the revolution of our time* (London: Verso,

permite afirmar que el “Proceso de Reorganización Nacional” (en adelante: PRN) se configuró como *una* respuesta posible –esto es, contingente– a la *relativa* des-estructuración del orden dominante; y que en un contexto de crisis de representatividad de los partidos políticos en general y del peronismo en particular, ofreció una alternativa capaz de articular “eficientemente” una respuesta institucional centrada en un “nuevo orden” que sólo las Fuerzas Armadas (en adelante: FFAA) podían hacer realidad como defensoras de la comunidad y garantes de su supervivencia. Esto implica afirmar que en una coyuntura de fuerte disgregación social y política –equivalente al peronismo–, el discurso autoritario fue eficaz en dos aspectos distinguibles: por una parte, en su capacidad para rearticular los elementos dislocados, teniendo en cuenta la “crisis orgánica” –institucional, política, económica– que venía progresando desde 1974, dando lugar a la configuración de un nuevo *espacio* para las demandas carentes de representación; y por otra parte, en la elaboración de su *contenido* particular (o *diferencia* respecto de otros discursos), es decir, un nuevo principio de lectura centrado en la “amenaza subversiva”.²

A partir de la distinción entre *espacio* y *contenido*, en el marco de este trabajo se examinan algunos de los aspectos centrales de la formación discursiva del PRN, haciendo foco en la configuración de su propio *principio de lectura* organizado en torno de la “guerra sucia” contra un enemigo *no convencional*, es decir: subversivo. Si bien esta *matriz discursiva* opera de manera iterativa en diversas manifestaciones enunciativas –tales como actas y proclamas del PRN; comunicados oficiales; folletos; publicidades, etcétera–, que construyen, por redundancia, su efecto de evidencia; atender a la especificidad de las configuraciones discursivas, en el interjuego entre restricciones de índole genérica, retórica y enunciativa y el margen de “maniobra estratégica” que estas mismas habilitan, resulta crucial para comprender las disputas sobre la construcción de esos contenidos.

1990).

² Se sigue aquí el planteo de Sebastián Barros, *Orden, democracia y estabilidad. Discurso y política en Argentina entre 1976 y 1991* (Córdoba: Alción, 2002), quien abreva en la teoría de la hegemonía de Laclau, desarrollada centralmente en *New reflexions on the revolution of our time y Emancipation(s)* (Londres: Verso, 1996).

Por tanto, mediante esta articulación entre perspectivas más globales y otras más centradas en la construcción discursiva, a continuación analizamos –en un discurso pronunciado por el almirante Emilio Eduardo Massera, ex comandante de la Junta Militar, el 2 de noviembre de 1976 en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) – el modo en que la “puesta en género”, en tanto dispositivo retórico, permite una construcción estratégica del *ethos* militar a la par que *performa* antagónicamente la diferencia de la “subversión”.

NARRATIVIDAD Y PRINCIPIO DE LECTURA

Desde el punto de vista genérico, el discurso se encuadra en una escena genérica híbrida –que se ubica entre el *discurso político* y el *castrense*– que sobrepone un sentido global y un “contrato de lectura” a todo el texto, pero al mismo tiempo se despliegan en él diferentes escenografías que van autorizando movimientos estratégicos para la configuración del contenido de la “guerra”.³

Se inicia con una *narratio* (cl. 2-16), como elemento canónico del discurso político, que al desarrollarse permite al enunciador delimitar el marco contextual que recorta para su palabra. Y es mediante esta puesta en relato inicial que Massera pone en juego el *principio de lectura* del PRN, fundamento legitimador de toda la argumentación posterior, en el que –como dijimos– la intervención de las Fuerzas Armadas es cifrada en términos de *reacción defensiva en el marco de una guerra*. De hecho, en este sentido, el discurso del PRN se inscribe en una larga memoria discursiva que en la Argentina se despliega a lo largo de todo el siglo XX; desde esta matriz se concibe a las FFAA como respondiendo siempre a un ataque enemigo, cuya caracterización se va modulando en función de distintas articulaciones discursivas, condensándose en fórmulas como “avances de naciones extranjeras”, “acción disgregadora de agentes extremistas”, “coaliciones internacionales disolventes de la Nación”.

³ Para la distinción entre *escena genérica* y *escenografía* seguimos a Dominique Maingueneau, “Scénographie épistolaire et débat public”, J. Siess (ed.), *La lettre entre réel et fiction* (París: SEES, 1998): 55-71.

En este caso, la construcción defensiva se realiza, en la puesta en relato, mediante una primera escenografía *mítica*, marcada indexicalmente por una indeterminación estratégica en las referencias temporales:

Lentamente, casi para que no nos diéramos cuenta, una máquina de horror fue desatando su iniquidad... una guerra a la que tuvimos que acostumbrarnos *de a poco casi no hubo noche* en la Argentina que no se cerrara sobre un nuevo llanto *un día*, las Fuerzas Armadas pasaron a la ofensiva.

Si bien este segmento está organizado mediante una secuenciación temporal, implícita en la narratividad de todo relato, se borra de ella toda dimensión de contradicción o de complejidad. En efecto, el *mito*, como “habla despolitizada”,⁴ asociada al discurso conservador, opera una naturalización de los procesos históricos, privados de las huellas de la contingencia y agencia políticas, que inscribe la serie de acontecimientos que deriva en el Golpe de Estado en el orden de lo inevitable. En este sentido, la apelación a la clave mítica es funcional a la construcción de identidades esencializadas, fijadas más allá, o más acá, de la temporalidad; en tanto, de ese modo, las FFAA se conciben a sí mismas por fuera de la historia, como entidad ya-constituida, garante de la integridad del organismo social con el que se fusiona, difuminando su carácter de actor social que encarna posiciones e intereses en la lucha de poder y la disputa política. Desde el punto de vista enunciativo, la narración pone en escena una alternancia estratégica en los colectivos de identificación:⁵ por una parte, se instaura un “nosotros” de máxima amplitud que apela directamente al paradesinatario, la sociedad toda:

todos tuvimos bajas, *el país entero* se veía forzado a una monstruosa intimidad con la sangre.

Pero progresivamente, el alcance de la referencia se va cerrando hacia un “nosotros” restringido al prodestinatario-FFAA, activando las

⁴ Roland Barthes, *Mitologías* (Madrid: Siglo XXI Editores, 1999 [1957]).

⁵ Eliseo Verón, “La palabra adversativa”, Eliseo Verón et. al, *El discurso político* (Buenos Aires: Hachette, 1996): 17 y ss.

figuras y estereotipos que conforman el *mundo ético*⁶ castrense: *nuestros valerosos camaradas del Ejército*. Este segmento (cl.12-13), que recupera la escena genérica del discurso conmemorativo, habilita la configuración discursiva de un *ethos* militar, vinculado con la función tutelar de las FFAA y su identificación con los intereses de la Nación.

De esta manera, en la progresión de las configuraciones enunciativas se van delimitando las fronteras identitarias de la Nación en coincidencia con la posición de las FFAA. En esta relación de equivalencia FFAA = Nación = orden, se *performa* a su vez la identidad diferencial del enemigo, y el desorden que esta introduce, motivando la acción *defensiva* de las FFAA: “Las FFAA inician el proceso de reorganización de la República”; respecto de este enemigo, lo que retrospectivamente será juzgado como acción represiva es concebido como enfrentamiento bélico: “la ofensiva se torna más integral, más eficaz”; “Las FFAA [...] acentúan su participación militar y contribuyen con su heroísmo a la derrota del enemigo”.

Es decir, como reverso necesario de este *ethos*, comienza a configurarse un Otro negativo que en la “economía del mito” es cifrado en términos de *flagelo*, operando un desplazamiento en el foco de la descripción: se muestran sus “efectos” pero no puede nombrarse sino mediante la metáfora (“máquina del horror”) o la metonimia (“dolorosa notoriedad en las páginas de los diarios”, “noche [cerrada] sobre un nuevo llanto”). Esta indeterminación es clave para la eficacia simbólica de un discurso que busca la diseminación del terror. Sin embargo, a medida que avanza, el discurso exhibe la tensión entre cierta ambigüedad en la caracterización del enemigo, que por tanto se torna omnipresente, y un esfuerzo de fijación que dará lugar en el segundo movimiento retórico a una proliferación de cadenas de equivalencias.

PROLIFERACIÓN: LA AMBIVALENCIA DEL DISCURSO AUTORITARIO

⁶ Dominique Maingueneau, “Problèmes d’ethos”, *Pratiques*, 113/114 (2002): 55-67.

Entre las cls. 17 y 24 se produce un cambio en el *tono* discursivo,⁷ iniciado por el conector contraargumentativo “pero”, que da cuenta de un cambio de escenografía: la del “discurso razonado”, que se mueve entre el polo explicativo y el argumentativo a medida que va encendiéndose al avanzar hacia el cierre del discurso.

En coincidencia con este viraje, en el nivel léxico se apela al campo discursivo de la filosofía, que repercute en el *ethos* del enunciador, caracterizándolo como poseedor de una formación intelectual privilegiada, al abordar la problemática histórica contemporánea en términos filosóficos. El discurso introduce aquí un componente didáctico, una zona del discurso en que, en términos de Verón, “el enunciador no evalúa una situación sino que enuncia un principio general; no describe una coyuntura específica sino que formula una verdad universal”.⁸

Sin embargo, si bien a partir de aquí la escenografía mítica apunta a ser “superada” – en este segundo momento – por una clave histórico-explicativa,

Pero este conflicto, que no es argentino sino internacional, ya que ha estallado con similar violencia en muchos otros países, tiene características históricas sin precedentes

no sólo no se produce efectivamente una transición sino que además se pone en juego el recurso central del discurso autoritario: la *ambivalencia*. Esto significa que –pese a que por una parte el enunciado de Massera hace una concesión explicativa de índole histórica– por la otra, retorna a un planteo esencialista, construyendo una escena que el propio enunciador denomina como “metafísica”:

Es verdad, pero no toda la verdad, que esto es una guerra entre el materialismo dialéctico y el humanismo idealista.

Es verdad, pero no toda la verdad, que esto es una guerra entre los ídólatras de los más diversos tipos de totalitarismo y los que creemos en las democracias pluralistas.

Es verdad, pero no toda la verdad, que esto es una guerra entre la libertad y la tiranía.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Eliseo Verón, “La palabra adversativa”: 21.

Lo cierto, lo absolutamente cierto, es que aquí y en todo el mundo, en estos momentos, luchan los que están a favor de la muerte y los que estamos a favor de la vida.

Y esto es anterior a una política o una ideología. Esto es una actitud metafísica. (Cls. 20-25)

A partir de este cambio en la clave de lectura, se despliega un esquema retórico de contraargumento-refutación –reforzado mediante el recurso de iteración– que remeda las formas del discurso dialéctico al presentar alternativas aparentes que se van descartando hasta alcanzar la tesis final. Sin embargo, dichas alternativas van siendo canceladas en función de entidades abstractas insertas en un binarismo mutuamente excluyente: vida/muerte.

A su vez, el razonamiento se construye sobre un despliegue de figuras metonímicas, cuya disposición en serie mediante el recurso de la concesión-restricción (“es verdad, pero no toda la verdad”) trabaja entre el reconocimiento *parcial* de la diferencia y su renegación o interdicción.

Asimismo, en el transcurso de esta escenografía, la cadena de equivalencias que intenta *fijar* la posición del “enemigo” conforma, utilizando una noción de Edward Said, un sistema de *esencialismo sincrónico*,⁹ de conocimiento estático, orientado principalmente hacia la (fantasía de la) aprehensión o captura *total* de la otredad. Sin embargo, la tensión ambivalente resulta crucial en tanto la *diferencia* del enemigo requiere de una caracterización que se desplaza por el eje sintagmático del discurso, amenazando, inclusive, el efecto esencializante de la propia identidad: en efecto, si en la escenografía mítica la identidad de las FFAA se encontraba reasegurada “por fuera” de la historia, al caracterizar el tipo de enfrentamiento con el “enemigo” también ésta se ve amenazada por la diacronía y la historicidad. Teniendo en cuenta que la sutura del significado nunca es completa y la clausura definitiva del flujo de sentido imposible, ello provoca la puesta en marcha y la *repetición* de otros significantes reforzadores del efecto de fijación.

Estamos combatiendo contra nihilistas, contra delirantes de la

⁹ Edward Said, *Orientalismo* (Madrid: Alianza, 1996).

destrucción, cuyo objetivo es la destrucción en sí, aunque se enmascaren de redentores sociales; por eso vemos sus inexplicables alianzas; por eso vemos sus inexplicables víctimas, muchísimas de ellas sin valor estratégico ni táctico; por eso los vemos escribir en las paredes: ¡Viva la muerte! (cl.26-29)

En su ambivalencia, el discurso pendula nuevamente hacia formulaciones imprecisas, características del régimen mítico, amplificando nuevamente el alcance del “enemigo”, construido mediante el campo metafórico de la enfermedad del cuerpo social y sus correlatos: la epidemia y la infección.

Así como en otros siglos ha habido *pestes* que *flagelaron* al mundo durante mucho tiempo, así parece la humanidad de hoy asistir a una novedosa y alucinante *epidemia*: la voluntad de matar.

Precisamente, en el cruce del campo semántico de la biología con la política, que se inscribe –al igual que la figura de la guerra– en una memoria discursiva que atraviesa las argumentaciones golpistas en Argentina a lo largo del siglo XX,¹⁰ se metaforiza una urdimbre ideológica que concibe el conflicto político como un síndrome degenerativo, frente al cual, según las fuerzas castrenses, resulta necesario *responder* por medio de un “programa regenerativo” con la capacidad de extirpar todas aquellas formaciones cancerosas que anidan en los tejidos de la Nación y amenazan con llevarla al borde de la disolución y la anarquía.¹¹

En ese sentido, es posible afirmar que al interior del régimen discursivo del PRN, la subversión (sindical, estudiantil, barrial, fabril, guerrillera) representa –utilizando una noción de Judith Butler–¹² *lo abyecto*, es decir, lo que amenaza y altera *desde adentro* “el orden”

¹⁰ Alejandra Vitale, “Metáfora y legitimación de la represión en los discursos golpistas de la Argentina”, Cristina Messineo, Marisa Malvestitti y Roberto Bein, eds., *Estudios en Lingüística y en Antropología. Homenaje a Ana Gerzenstein* (Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA): 409-418.

¹¹ Este tipo de entramado ideológico es analizado por Roberto Esposito en *Bíos. Biopolítica y filosofía* (Buenos Aires: Amorrortu, 2006).

¹² En “Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del posmodernismo”. *La ventana. Revista de Estudios de género*, 29, 13 (2001).

instituido y custodiado por las FFAA. En este sentido, la *guerra* no comporta los objetivos propios de un enfrentamiento con un enemigo armado, sino que reviste el carácter de una guerra *no convencional*, contra un enemigo no tradicional, ubicuo, con la capacidad de infiltrarse por recónditos intersticios del cuerpo social; es decir que, más ambigualmente, busca aniquilar a una figura amplia del mal, la subversión,¹³ que amenaza con su diferencia nacional, cultural, ideológica, la unidad esencial del Ser argentino.

Ahora bien, esta expansión de las equivalencias, por una parte, facilita la propagación del miedo, pero también contribuye a la vaguedad del discurso, es decir, a la pérdida del “principio de realidad”; el discurso autoritario, en su funcionamiento *ambivalente*, a la par que adquiere su eficacia genera las condiciones de su debilitamiento, que habilitarán la emergencia de otros discursos que disputen la representación de las demandas sociales –nuevamente– *dislocadas*.

COMPONENTE PROGRAMÁTICO Y ANTAGONISMO RADICAL

Habilitado por la caracterización demonizada del adversario, a partir de la cl. 33, el discurso recupera la configuración enunciativa de la escena genérica castrense, reinstalando el “nosotros” restringido del primer segmento, y explicita el antagonismo de carácter radical fundado en el principio de lectura cifrado en torno a la guerra, en el que sólo hay lugar para lo uno, dando paso a un tercer movimiento discursivo “programático”.

Por eso los que estamos a favor de la vida vamos a ganar, porque mientras nosotros luchamos para ganar la paz, ellos luchan para mantener la guerra, por eso los que estamos a favor de la vida no vamos a tolerar ningún pacto, ninguna conversación, y aquellos ambiciosos melancólicos –si los hay– que sueñan con persuasiones imposibles, no sólo serán considerados reos de alta traición a la Patria, sino reos de alta traición a la vida. No vamos a combatir hasta la muerte, vamos a combatir hasta la victoria, esté más allá o más acá de la muerte (cl.33-37).

¹³ Hugo Vezzetti, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002): 75.

De este modo, atendiendo al pasaje precedente el dispositivo retórico-enunciativo del PRN pone en juego otra dimensión de la ambivalencia, pero que aquí se desplaza al plano de la enunciación, ya que se instauro al adversario como destinatario (indirecto) pero únicamente para destinarle actos de habla-destrucción.

En efecto, la fuerza retórica del encadenamiento de las claves mítica y metafísica escenificadas anteriormente derivan como corolario en una denegación de la configuración adversarial –inherente al juego democrático– de la política: “no vamos a tolerar ningún pacto, ninguna conversación” (cl.34), en tanto, según el PRN, el enfrentamiento con la subversión reviste el carácter de una guerra *no convencional* entre dos *bandos* irreductibles el uno al otro.¹⁴ No obstante, si bien la apelación-amenaza al adversario se explicaría teniendo en cuenta que se trata de un marco de guerra, la ambivalencia radica en el hecho de que las FFAA configuran un *ethos* del orden, de la pacificación, que al mismo tiempo *performa* el principio de lectura de la “guerra sucia”.

El abordaje analítico que exploramos en este trabajo, combinando perspectivas de mayor formalización y otras más centradas en la construcción discursiva, procura complejizar los estudios sobre historia reciente para poder aprehender la eficacia simbólica del discurso del PRN. En el caso analizado, la indagación sobre los modos de construcción de sentido en el discurso de Massera evidencia cómo la instauración de diferentes escenografías a lo largo del discurso –evocando configuraciones enunciativas y memorias genéricas– contribuye a la construcción de un *ethos* legitimado para el PRN y a la caracterización del adversario mediante la puesta en juego de categorías binarias y excluyentes. A lo largo de este recorrido, el discurso se desplaza de una configuración antagónica del conflicto nacional a una configuración que solo habilita la aniquilación del Otro-

¹⁴ Sin embargo, la caracterización esencializada y mutuamente excluyente vuelve a tornarse indeterminada al introducir una nueva figura, “aquellos confundidos que después de esta honda tormenta quieran renacer como hombres libres” (cl. 43). Si, por una parte, esto refuerza el *ethos* del PRN en tanto habilita la posibilidad de redención, reinstala la ambivalencia en la posibilidad de identificación del Otro en alguno de estos lugares estereotipados (reo o confundido).

subversivo.

El análisis de las cadenas equivalenciales desplegadas en el discurso permitió identificar cómo, al igual que Homi Bhabha destaca para el discurso colonial, la matriz autoritaria construye un *otro escindido* entre la “fijación” y el desorden, la alteración, la repetición demonizante.¹⁵ Al respecto, el trabajo buscó poner de relieve la ambivalencia intrínseca a este funcionamiento, en tanto dicha *ambivalencia*, que bajo condiciones de represión resultaba exitosa para diseminar el terror, en el contexto democrático posibilitó a otros discursos emergentes, alternativos, desacreditar el principio de lectura del PRN en torno de la “guerra sucia”, por medio de su propia gramática, exponiendo sus contradicciones y vaguedades, y disputando los sentidos sobre el pasado reciente.

En efecto, horadando el propio régimen discursivo de “el Proceso”, en particular los organismos de derechos humanos desautorizan la interpretación de la lucha antsubversiva, transformando ese *contenido* en la denuncia de la represión clandestina, ilegal, más cruenta en la historia del país. Estas tensiones, o mejor, sobredeterminaciones, aún hoy forman parte de las agencias discursivas que disputan sobre los sentidos del pasado dictatorial, desplazadas hacia nuevos escenarios políticos pero siempre en la búsqueda de continuar esclareciendo los crímenes cometidos por las FFAA y de seguridad entre 1976-1983.¹⁶



¹⁵ Homi Bhabha, *The location of culture* (London: Routledge, 1994).

¹⁶ A propósito de la emergencia del movimiento de Derechos Humanos en Argentina desde una perspectiva de la teoría del discurso político, Mercedes Barros, *The emergence and constitution of the human rights movement and discourse in Argentina* (Villa María: Eduvim, 2012). Y en relación con el impacto que las narrativas de denuncia sobre la represión ilegal tienen para las memorias militares actuales, Valentina Salvi, *De vencedores a víctimas. Memorias militares sobre el pasado reciente en Argentina* (Buenos Aires: Biblos, 2012).